AÑO XXV. — Nº 1205.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 19 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL "CAMPAMENTO ARTIGAS".

(Fotografía Juan Caruso)

Paseos en canoas y botes sobre el arroyo Sauce, a las orillas del Río de la Plata, en el Departamento de Colonia, lugar de acampamiento en un predio de vasta extensión y natural belleza, de los jóvenes de la A. C. de Jóvenes y grupos de instituciones análogas, que en esta estación realizan temporadas de vida en carpas y enseñanza al aire libre.



Sana y abundante comida se ofrece en el comedor servido por los mismos acampantes.



La vida en carpa a la vez de ser saludable, hace que el niño aprenda a cuidarla, arreglarla y a bastarse a sí mismo.



¿Qué hay más lindo que pasar una noche fuera del campamento, haciéndose la comida y durmiendo en pequeñas carpitas?



SOBRE EL CAMPAMENTO

LA Asociación Cristiana de Jóvenes fue fundada en Montevideo en el año 1909, y ya desde 1923, guiada por un afán de desarrollo integral, convencida del valor educativo de la vida en común al aire libre, propició Campamentos en distintos puntos de la República. En 1940, adquirió a las orillas del Río de la Plata, en el Departamento de Colonia, un vasto y hermoso predio, que desde entonces se llamó Campamento "Artigas", de magníficas condiciones naturales para el buen desarrollo de este tipo de actividades. En sus cincuenta y cuatro hectáreas a boladas, con un kilómetro de costa suave y arenosa, se ubican dos grandes centros campamentiles, dotados de un equipo estable completo. Un hermoso arroyo cruza el Campamento y desemboca en el río, permitiendo un interesantísimo despliegue de botes y canoas.

Cada temporada veraniega concurren más de veinte grupos distintos, de acuerdo con edades y características sociales. Al final de la temporada, suman más de seiscientos los niños y jóvenes que han gozado de tan estupenda oportunidad para pasar unas vacaciones felices y "educarse jugando". Concurren principalmente socios de la institución, pero también está abierto para no-socios y para grupos de instituciones amigas; en este sentido destacamos la presencia de un núcleo de alumnos de la Escuela Roosevelt, que durante su estada ponen una nota sumamente simpática y grata.







El repujado, la pintura, el labrado en madera, escribir a casa forman parte de las actividades diarias.



La natación figura entre las actividades preferidas.



El Director Profesor Héctor Caselli, los profesores y líderes se reunen diariamente con el objeto de planear las actividades próximas y avaluar las realizadas.



Actividades recreacionales tales como fútbol, base-ball, volley-ball, juegos en masa, búsqueda de tesoros... paseos en canoas y botes... son la alegría diaria de todos los niños.

"ARTIGAS" de la A. C. de J.

El Campamento está bajo la dirección permanente del Profesor Héctor Caselli, quien une a su preparación y experiencia local, un vasto conocimiento de los campamentos —encarados como instituciones educativas— de Estados Unidos, Canadá y Europa. Junto al profesor Caselli, colabora un selecto grupo de profesores, jóvenes líderes que se han capacitado durante años anteriores, un practicante a cargo de la enfermería, una ecónoma y personal de cocina, así como personal para tareas de mantenimiento del equipo.

Por sobre todo, el Campamento es ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA. Nada se hace sin una finalidad concreta. El niño aprende a ser tolerante, a bastarse a sí mismo, asimilando una enseñanza permanente en su directo contacto con la naturaleza; gana nuevos amigos y el espíritu cobra alas en pos de la aventura. Desde la mañana temprano, la actividad se sucede: higiene personal, arreglo de carpas, trabajos campamentiles, deportes, playa y natación. Después del almuerzo sigue una pausa de descanso; por dos horas los acampantes duermen, leen libros escogidos, escriben a sus familiares. Antes de la merienda disponen de otras dos horas para los llamados concursos de habilidades campamentiles (armado de carpitas, cocinas, nudos, fuegos, primeros auxilios, manejo de hacha, nociones generales de la fauna y flora local, caminatas, etc.) y para los cursillos de artes y manualidades.

Es propósito que cada acampante regrese con algo hecho por él mismo: un óleo, una antorcha labrada, un mocasín indio de cuero, un tallado en madera, un cacharro pintado o cualquier otra manifestación de las diversas posibilidades que se ofrecen. La tarde es propicia para el deporte, ya sea un buen partido de fútbol o base-ball, canoísmo en el arroyo o paseos en bote, pesca o juegos campamentiles, como la cacería del zorro o el famoso "tesoro escondido". En la noche, los fogones, con cantos y bromas, lectura de narraciones y cuentos selectos, sketchs y juegos de fogón, son sin duda, verdaderos broches de oro de días plenos y felices.

El Campamento "Artigas" es una aventura que en el tiempo se hará inolvidable. Las expresiones de elogio y reconocimiento son permanentes. Ayer se retiraron algunas decenas de pibes de nuestras barriadas menos privilegiadas; uno de ellos dijo: "Daría cualquier cosa para volver: esto es formidable".

Pocos días antes, en una visita de padres, un distinguido político se expresó de esta manera: "El Campamento, tal como ustedes lo encaran, tiene una orientación que es complemento de la escuela y del hogar. Ustedes enseñan civismo y educan sin que los niños lo adviertan".



Una atención permanente de médicos y practicantes ofrecen amplias seguridades a los acampantes.



Aprender a tocar en armónica es una de las atracciones del atardecer.



Las conversaciones y charlas de puesta de sol y los fogones hacen llegar al niño nuevos pensamientos de amor y amistad.



Prudencio Vázquez y Vega

Esta página, escrita en 1912 por Raimundo Vázquez y Vega, está tomada del libro "Disjecta Membra", y nos ha sido facilitada por el señor Raúl Vázquez Ledesma, descendiente del ilustre pensador.

MACAULAY hace notar lo que el doctor Melián Lafinur ha citado en nuestro Parlamento como una preeminencia de la virtud; es a saber: que el influjo decisivo que Hampden tenía entre sus conciudadanos, lo debía más a la elevación de su carácter, que a sus condiciones intelectuales.

Quien sólo mire el curso de los hechos, no dirá, pues, que buscamos doctrina meciendo el espíritu en las regiones nebulosas de las entidades metafísicas. La doctrina, cual lema meteórico, aparece radiante sobre encarnaciones típicas que la historia consagra.

Diremos más: nuestro Melián Lafinur pudo haber agregado al ejemplo de Hampden, un ejemplo más próximo, y hasta directo, como que se trata de un apostolado ejercido en nuestro medio y cuya influencia, impregnando nuestro ambiente, nos da a respirar lo que Smiles ha considerado una emanación del carácter: "una especie de ázoe espiritual que nos refresca y vigoriza como si respirásemos el aire de las montañas o nos diésemos el placer de un baño de luz solar".

En efecto, Prudencio Vázquez y Vega, rodeado de asperezas y abrojos a su entrada en la vida; creciendo cual planta de raíces profundas y agotantes, condenada a ejercer sus funciones vegetativas en la resquebrajadura de una peña, pudo beber en la Castalia de la filosofía espiritualista la inspiración de un ideal que fulgurara la expresión de una verdad consoladora sobre las cosas de la tierra; y, peregrino lleno de fe en la pujanza moral del pensamiento arrostrador, persigue el ideal, ennobleciendo su naturaleza inteligente y sensible, profesando el culto natural del deber, sirviendo a la virtud, hasta que, exhausto de fuerzas físicas, se acostó a morir con la vista clavada en las reverberaciones del *más allá* que concibiera como una verdad de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad.

Pensador profundo, como de ello hacen fe y dan verdadero testimonio sus numerosos escritos polémicos y de propaganda, el doctor Vázquez y Vega ejerció una influencia muy sentida en la vida científica de la patria. Dedicado especialmente a la ilustración de lo más representativo de una generación que aun no había egresado de las aulas, cabe decir de él, lo que Miguel Rodríguez Ferrer dijo de su maestro, el sabio sevillano Manuel María del Mármol: "Cercado continuamente de jóvenes, a fuer de filósofo fundador de las antiguas sectas, su presencia era el centro de sus discípulos, por la mañana, por la tarde, por la noche; en el templo académico, en el paseo y en su misma casa".

Organo vivo de la idea moral, la presentó en su ejemplo aplicada a los hechos. Por eso su palabra era de devoción individual y colectiva; por eso su enseñanza en acción era una sanción catoniana contra los Carneades y un apóstrofe moisesiano contra los espíritus venales o conciencias metalizadas, que hacen de la idolatría del *becerro de oro* la ley moral fundamental, el *imperativo categórico*...

....

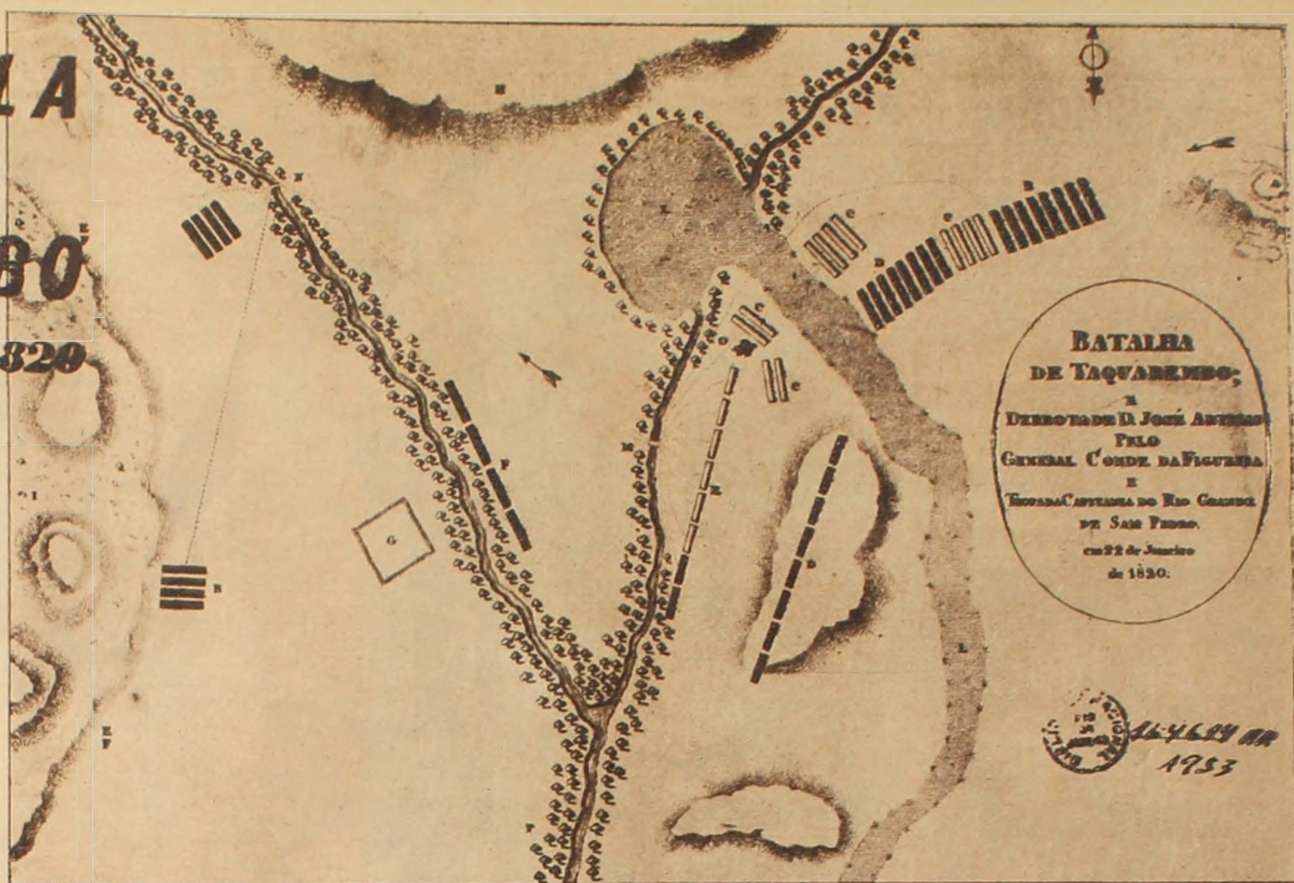
¡Y cuántas flores del alma nacional no depositaremos sobre la misma tumba, siempre que en nuestra devoción al ciudadano y al hombre de cátedra, podamos repetir con versos de nuestro *viejo bardo:*

No ha muerto, no! Si el hombre ha (sucumbido
Su espíritu se agita
En el alma del pueblo, el más seguro
Asilo contra el hielo del olvido;
Y de la juventud —que es el futuro—
En el robusto corazón palpita!

¡Y poco más podrá el hombre arrancar a la muerte!

LA BATALLA DE TACUAREMBÓ

22 de Enero de 1820



El Plano de la Batalla de Taquarembó que ilustra esta página de Historia Nacional constituye el aporte gráfico más notable y de mayor entidad militar para el estudio y valoración crítica de la última, grande y desdichada acción bélica de los ejércitos del Prócer. Pieza inédita y ejemplar único fue trazado por el Conde de Figueira para su monarca Don Juan VI. El emperador Don Pedro II exhibió el Plano de Taquarembó, entre otros documentos preciosos de su colección privada: manuscritos, estampas, grabados, mapas, libros y cuadros, en la monumental exposición de Historia del Brasil, de 1881, organizada en la Biblioteca Nacional, de Río de Janeiro, por su eminente director y bibliógrafo el doctor B. F. Ramiz Galvao. El emperador don Pedro II obsequió a la Biblioteca Nacional, éste y otros documentos por él expuestos.

"¡Ochocientos muertos!... Pensad en eso, mis artistas. Yo os aseguro que allí se murió todo cuanto puede morirse por una Patria... Benditos sean esos Muertos! Así acabó la resistencia; cesó con el respirar de aquel pueblo."

J. Zorrilla de San Martín

NO son ciertamente numerosos los papeles históricos que tratan de la Batalla de Tacuarembó. En su mayoría, por no decir en su casi totalidad, ellos son de procedencia portuguesa. De los orientales actuantes en la lucha sólo nos es conocido ,hasta el presente, el relato que don Ramón de Cáceres ofrece en sus "Memorias Póstumas", más las referencias, brevísimas, que lucen algunas fojas de servicios militares, expedidas mucho tiempo después, al testimoniar la presencia de veteranos de las campañas por la Independencia, y que nada ilustran respecto del suceso bélico.

*

La muerte, ciertamente prematura del capitán Diego Arouche de Moraes Lara, acaecida en la acción de San Nicolás — abril de 1819 — privó a la historiografía militar luso-oriental de un hombre estudioso y veraz que venía reuniendo, con destaque y no menos talento, documentos utilísimos para un mejor conocimiento de las campañas guerreras en que le tocó actuar.

A don Diego Arouche de Moraes Lara le debe la literatura histórica páginas de sustantiva importancia. Su "Memoria de la Campaña de 1816" y el "Apéndice a la Memoria de la Campaña de 1816", con los manuscritos coetáneos y gráficos tácticos para el estudio específico de la "Batalla de Catalán", del "Ataque al Potrero de Arapehy" y de la "Batalla de San Borja" son claros testimonios de su laboriosidad y cultura. Desaparecida esta figura de singular prestancia intelectual, los documentos fundamentales para evocar la Batalla de Tacuarembó han quedado reducidos a las mencionadas "Memorias Póstumas" de Cáceres, y los papeles emanados del Cuartel General del Conde de Figueira, manuscritos, éstos, éditos unos, e inéditos otros, que se conservan en Río de Janeiro, publicados, los más de ellos, por el Barón Francisco I. M. Homem de Mello — año de 1875 — en la Revista Trimestral del Instituto Histórico y Geográfico.

*

A todo cuanto queda expuesto cabe agregar que el parte de la Batalla de Tacuarembó y principales documentos oficiales de la acción fueron de inmediato publicados en Portugal por la "Gazeta de Lisboa", en Londres por el "Correio Braziliense", y figuran, recogidos también, en diarios de Madrid y París de aquel mismo año. Enorme repercusión que halla, de por sí, del interés que los sucesos militares de América suscitaban en el Viejo Mundo, en mérito a muy serias razones económicas y políticas.

*

En nuestro medio le corresponde a don Francisco Bauzá, el ilustre historiador de la "Dominación Española en el Uruguay", haber escrito el mejor relato de la batalla de Tacuarembó siguiendo en un todo las líneas y el texto de Cáceres, y ese mismo texto inspira a don Juan Zorrilla de San Martín cuando evoca el cuadro heroico de la última gran batalla. "Aras de la suprema ofrenda" llama el poeta de la Patria al rincón del inmortal holocausto.

"Allí donde nace el río Tacuarembó que ese día gloriosamente infausto, llevó al Río Negro, para que éste lo derramara como una unción en el Uruguay, y éste la llevara al Plata y al Atlántico, la última sangre."

*

En el campo documental, puramente literario, poco existe, de interés para agregar, pero en el ámbito de las aportaciones gráficas no acontece lo mismo.

Exhumo hoy y entrego a los cultores de la historia militar del artiguismo una pieza inédita de incuestionable trascendencia histórica.

El Plano original de la "BATALHA DE TAQUAREMBO: E DERROTA DE D. JOZE ARTIGAS PELO CONDE DA FIGUEIRA E TROPA DA CAPITANIA DO RIO GRANDE DE SAM PEDRO, em 22 de Janeiro de 1820" ,que en ese mismo año trazara el Conde de Figueira para su monarca don Juan VI.

El Plano de la Batalla de Tacuarembó permite reconstruir, con absoluta precisión, las alternativas del acaecimiento bélico, y da conexión y ligamiento admirables a dos textos históricos aparentemente dispares, el de las "Memorias" de Cáceres y el parte oficial de la batalla, que el día 23 de enero remitió el Conde de Figueira al Ministro don Thomas Antonio de Villanova Portugal.

*

Y si el plano define y nos aclara un mundo de sombras al precisar, entre otras cuestiones y de una vez para siempre, la orqueta del combate — inmenso panteón del ejército oriental — y nos revela los desplazamientos militares y fija, con sus barras negras y barras blancas, y sus largos punteados las sucesivas posiciones de las legiones en lucha, y el aspecto gráfico del campo de pelea, y nos muestra el río epónimo, con sus montes, pasos y el bañado y las sierras aledañas... otro mundo de preguntas golpearán de nuevo la mente y el corazón de quienes hoy interroguen la vieja lámina, ansiosos de evocar la horrenda hecatombe, eclipse de una década de heroísmo y de esperanzas.

Pocas batallas de la independencia americana superan a la nuestra de Tacuarembó en su honda, sangrienta y bárbara dramaticidad bélica.

No hubo 800 muertos en las cimas del Pichincha, ni en la llanura de Maypu, ni en Junín, ni en Bomboná, San Lorenzo, Las Piedras, ni en Carabobo, la grande, magistral batalla, Bolívar vio caer tantos venezolanos, ni en la tarde iluminada de gloria de Ayacucho, libertadora de un continente.

*

Don Ramón de Cáceres, presente en la batalla, la describe lacónicamente:

"... nos sorprehendió a las ocho de la mañana, el Conde de Figueira, Gob.or de la Prov.a de Río Grande, con serca de tres mil hombres. Tan fuimos sorprehendidos qe. no había montado mas qe. el Escuadron de servicio, cuando se tiro el cañonazo de alarma se asercaron algunas caballadas, las fuerzas de Misiones las tenian rodeadas, sin mas armas qe. el freno pa. tomarlas, cuando entraron las columnas Portuguesas a Galope pr. el Campam.to y aquellos pobres soldados no tuvieron otro arbitrio qe. hecharse al agua, pa. salvar nadando, nosotros en la margen opuesta veíamos aquel destrozo, sin poderlo remediar, y su presencia no servia sino para desmoralizarnos; los portugueses no tardaron en pasar el Arroyo, en un paso a bola pie, qe. había mas arriba, y no hallaron con quien pelear, porqe. ya se había producido la mas espantosa derrota..."

El parte de la batalla que el Conde de Figueira pasa el día 23 al Ministro Villanova Portugal es extenso por la suma de detalles generales de su ejército, pero breve en la real exposición del encuentro:

"Os gloriosos succesos, qe. as tropas d'esta capitania obtiverem debaixo do meu commando na batalha do dia 22 do corrente, na margem esquerda do Taquarembo não devem ser demorados... O inimigo — dice — se achava acampado n'essa posiçaõ, que de sua natureza è forte, por estar guardado a sua frente por um profundo banhado, e nos flancos por um ramo do tal Taquarembo e por este mesmo rio, que descrevía uma curva, sendo as passagems de ambos poucas e difficultosas pelas muitas aguas que os inundavam. A sua força era de dois mil e quinhentos homens, commandados em chefe por La Torre, que tinha por seus segundos a Pantaleon Sotelo e Manoel Cairé. Ordenei inmediatamente ao Brigadeiro Jose de Abreu que marchasse com a sua divisão, e atravessase o banhado para atacar o inimigo de frente, e fiz passar o brigadeiro Correa da Camara com a divisão do seu commando o ramo do Taquarembo, para atacar de flanco; a este tempo ja o inimigo se achava formado no seu acampamento, e collocadas quatro peças de artilheria das quaes nos faziam grande fogo. A minha voz de avançar, o brigadeiro Abreu executou o seu movimento con tanta impetuosidade, apezar do grande fogo de fuzileria e artilheria do inimigo, que desde logo o obrigou a perder a sua primeira posição e a retirar-se para outra ainda mais forte, defendida pelo rio, o qual se achava muito cheio; porèm alli è que presenciei com a maior satisfação o valor d'estas tropas, que, ao ver-me a seu lado em altos gritos davam vivas a Sua Magestade, conseguindo desde logo a derrota total de inimigo que fugia precipitadamente..."

*

Culmina así, aquel 22 de enero de 1820, la cruenta campaña militar que a mediados de 1816 abriera, sobre nuestra tierra, el Brigadier General don Carlos Federico Lecor, Barón de la Laguna. Y le cupo a un joven militar, ya bien fogueado en las largas luchas por la independencia lusitana, el Conde de Figueira, don José María Rita de Castello-Branco Correa e Cunha Vasconcellos, la victoriosa misión de agregar nuevos triunfos a los anales de Portugal. Sus dos campañas militares, la de las Sierras y Misiones — año de 1819 — y ésta, breve y decisiva de 1820, constituyen, con el avance que en 1816 cumplió la vanguardia del ejército invasor al mando del Mariscal de Campo don Sebastian Pinto de Araujo Correa — camino sobre Montevideo — las empresas militares mejor concebidas y únicas, de toda la guerra, que ciertamente cumplieron sus objetivos tácticos.

*

La sangrienta sorpresa de Tacuarembó, inmensa tragedia militar de los orientales, cierra nuestro ciclo artiguista.

Diez años de batallar rubrican la epopeya magna de la Patria Vieja que combatió hasta la muerte, estoica y firme, en la profunda proyección bélica de todos sus frentes. El de las guerras contra Buenos Aires, que se extiende a Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y las fronteras cordobesas, más la propia Banda Oriental y Misiones, en la interminable cadena de sus cruentas empresas militares, con Dorrego, Alvear, Soler, Hortiguera, Perugorría, Valdenegro, Olemberg, Viera, los Balcarse... En tanto por oriente irrumpe con sus veteranas legiones vencedoras de Napoleón, el ejército lusitano que en 1816 abre un nuevo y extenso escenario para otra gesta de conquista... y en la penumbra de un pasado lleno de gloria, la guerra contra España en el cuadro legendario de dos Sitios, y Las Piedras, y el Exodo.

*

En Tacuarembó no muere el alma de la Patria, será un crepúsculo y una espera... airada y elocuente, camino hacia otra aurora: 1825.

Ariosto FERNANDEZ

Petrópolis, febrero 1956.

(Especial para EL DIA)



CAMINOS REALES Y CORREDORES ESTRECHOS

SOBRE el camino real que en tiempos distantes pasaba el Bajo de los Chilcales, rodaba la volanta de Juan Saurina, rumbo a su estancia. En ella iba Encarnación Irigoyen, joven y apuesta mujer. Y por un corredor estrecho y culebreante, que cortaba el camino antedicho, marchaba Virginio Villalba sobre un oscuro gordo, al paso, pues había llovido mucho y el sendero estaba hecho un masacote. Mismo donde las dos vías se cruzaban había un pozo muy hondo que el agua caída hacía su paso casi imposible. Allí estaba la volanta sumida hasta los ejes. Apuró Virginio, tendió una cuarta con el lazo que a los tientos traía, salió a lo firme el vehículo. Quien lo manejaba, el pardo Luna, habló:

— ¡Gracias a usté y a su montao, don Villalba, de no nos quedamos a hacer noche en el peludo!...

—¿Pero viste- ¡Se arqueó como cimbra el oscuro! ¿Cómo te va, Luna?

La joven se había apeado. Acercose a los hombres, saludó y sumó su agradecimiento al del cochero. Los dos mozos, pues también lo era Virginio, se miraron profundamente.

Por el camino real siguió la volanta. Allí dijo Luna a Encarnación quién era el otro:

— Un cristiano que agarró, no hace mucho, unas cuantas cuadras pobladas, de su tata que murió en una rodada. Pero es como si se le hubieran güelto agua; se le están yendo en gotera entre carpetas y senderos de pencas, y otras cosas más fieras que esas.

Villalba supo, muchos días después, y por el mismo Luna —a quien encontró en la pulpería de Lemos— quien era ella.

— Es una moza llamaba Encarnacion, que un cuñao de don Saurina le mandó a la patrona pa sirvienta.

— ¿Pa sirvienta?... —murmuró Villalba.

Ella se le había metido en los ojos. También la moza lo llevaba en los suyos.

Tres años después, Saurina, que había enviudado hacía dos meses, se casó con Encarnación Irigoyen. Villalba ya había "dao con los burros en el agua", como predijeron las gentes de su pago, vale decir que la última vaca, la última oveja, y la última cuadra ya las había perdido.

Sobre el Paso del Arrayán se juntaban y se abrían dos caminos: uno, que salía de la "estancia del brasilero" (la de Saurina) y moría en el comercio de Lemos, y otro que venía del Norte y pasaba por la capital del departamento. Por éste venía Villalba entre cuatro policías. Mismo al caer al paso, de éste salía el carruaje de Saurina, con aquel Luna de cochero y aquella Encarnación de viajera. Se miraron ella y el preso y sintieron distintas emociones aunque idéntica e intensamente profundas.

— ¿No sabía, doña —habló Luna al rato, cuando ya no se sentían los cascos de los cinco caballos sobre el duro camino— que el hombre se fundió, ganó otro pago y hará como diez días tuvo unas diferiencias y mató a uno y dejó muy aujeriao a otro?

Villalba preguntó al *segundo*, que a su derecha iba:

—La de la volanta, ¿no está de sirvienta en lo de Saurina?

— Estaba. Ahora es la patrona. Estancia grande copó y no la erra porque él la dobla en años...

*

Corrieron doce años más. Villalba va al frente de unos veinte hombres, a caballo todos, por el ancho camino que cruza Abra del Rodeo. Había salido de la cárcel, se clavó en otro pago, sosegó sus pasiones, y a lo largo del tiempo se modeló en él un caudillo. Ahora, con regular posición y mejor prestigio, iba a unas pencas en Abra del Rodeo. Gris su cabeza, pero negro el bigote aún, los ojos brillantes y vivos, como antes. También rumbo al Abra del Rodeo, por un sendero pedregoso y fiero, iban saltando dos carros que habían salido del pueblo y hecho una cortada para abreviar el viaje. En el primer vehículo iba la negra Regina y cuatro hembras bizarras; en el segundo una carpa reatada con sobeos añadidos, ollas, sartenes, botellas, cajones, chorizos, todo ese extraño y entreverado negocio que cabe en una carpa de carreras. Hubo un cruce entre el escuadrón que comandaba Villalba y los carros que capitaneaba Regina, pues los hombres caminaban hacia una enramada que estaba en el costa del monte y las mujeres a levantar tienda a unos treinta metros de los andariveles. Y Virginio observó fugazmente a una de las mujeres y le pareció reconocer a Encarnación; y ésta vio que el jinete aquel era Villalba.

Ya casi al ponerse el sol, corrido el segundo terno de las pencas, luego de la galopada clamorosa de las aparcerías bajo la dorada nube que ascendía de los tres senderos, un muchacho rubio se acercó a Villalba y le dijo:

— Comandante: el capitán Avero que lo espera en la carga de la Regina pa darle un abrazo.

Se reconcentró un instante Virginio. Después alzó su cabeza y ordenó:

— Que ya voy, decile.

Y allá fue. Entró, se levantó el capitán, y entre voces sonoras y apretados abrazos se saludaron. Y se sentaron. Y Villalba vio que frente a él estaba Encarnación sirviéndole una grosella grandota a otro. Se miraron y bajaron en seguida los ojos. Ella salió de la carpa.

Por una de esas raras y singulares decisiones del destino, el pardo Luna también estaba allí. Viejo ya, agrietado, merodeador de estancias, hombre en derrota. Virginio lo llamó y llevó a un rincón.

— Decime, esa es Encarnación, ¿no? ¿Qué vueltas pegó su vida que aquí la veo de cachetes pintaos, levantao el moño, y haciéndole el caldo a la negra esa?

— ¡Ah, don Villalba! Don Saurina estiró la pata pa la cueva y un alarife la estiró pa la estancia. Se le ganó bajo el ala, la enyugó, y la fundió en seis años. Ella anduvo de pueblo en pueblo, cayendo hasta que se desbarrancó del tuito. Aura está en el "corralón de las yeguas", que es como le dicen al rancho que la Regina tiene en el pueblo...

Villalba salió a la noche. Vio a Encarnación lejos, de pie, "como ida". Se le arrimó y silenciosamente la arrastró lejos del ruidaje, lejos de las remendadas y recosidas lonas de la negra. Y dijo:

— La primera vez que nos cruzamos usté iba por un camino real y yo por un corredor más ruin que perro sarnoso. La segunda era yo el que iba por un camino firme y usté por la senda de la pulpería de Lemos. Hoy nos volvimos a cruzar, usté en un carro, bajo la catinga de la Regina y yo al frente de veinte hombres. ¡Siempre cruzándonos por veredas diferentes!

Pasó un largo espacio de tiempo. De las carpas salían gritos, risas y cantos, envueltos en el humo de las fritadas agrias y de los tabacos fuertes. El, sin moverse, rígido frente a una mujer rígida, siguió hablando:

— Plante, Encarnación, a esa negra, salga de esa neblina. Yo también dejaré este pago ande la conocen tanto... Por lo de pronto esta noche, ahora mesmo, va a montar conmigo en ancas y enderezamos a mi casa. Yo arreglaré mi plata y mis tarecos, y por un solo camino, por el mesmo camino, nos iremos lejos. ¡Que ya ha sido mucho el toparnos, el mirarnos, el cruzarnos y el seguir de largo! ¡Y que ese pobre pardo Luna, el único que conoce projundamente nuestras vidas, sea él sólo que nos acompañe hasta que muera sosegao en nuestra nueva querencia!

José MONEGAL

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA)

Ricardo León Argudo

pintor cuencano

EN esta maravillosa Cuenca de los Andes, la luz se tamiza por un cielo de toda claridad, juega en una especie de paso emocionado por entre nubes altas y besa seres y cosas con prodigio de belleza mansa, pero, al propio tiempo, apasionada de la policromía de nuestros florecimientos: igual el del geranio que florece buenamente en los cercos, el de los gladiolos que elevan arquitecturas multicolores, el de las parleras aguas que traducen en transparencias temblantes los espejuelos de las piedrecillas que ama su cauce soñador, o la temática misma del vestido que usan las gentes de los aledaños campesinos, esto es, la gracia del color, la fiesta del color, de ese color que América India quiso siempre como fiel copia de sus campos admirables.

Ricardo León Argudo, pintor de estas tierras, ha sido fiel, total y rotundamente fiel, al color, a esta fiesta del color que viste nuestros campos y nuestras gentes con la cajita de acuarelas que apasionadamente regala el sol morlaco. Artista de su Arte, Artista de su sueño, Artista puro y pulcro, alejado voluntariamente de las novelerías propagandísticas o de las desconcertantes poses tan en boga, por desgracia, entre quienes pretenden decir belleza a todos los horizontes, amorosamente va realizando su temática, con estilo y modo propios, pues, en medio de tanta gente como embadurna telas con intención de pasar el umbral de los tiempos, él permanece sereno y sencillo, sabiendo de sobra que sus cuadros, reflejo cabal, aunque bien interpretado a través de su sentir artístico, de las bellas realidades de la tierra, serán luminoso recuerdo del color cualquier día en que la Pintura vuelva por los hermosos equilibrios que ahora ha dado en perder.

El color: he aquí el tema propicio y emocionado que Ricardo León Argudo trata con sinceridad honda y cierta... Este color de la tierra y sus gentes: el verde fresco de las pencas que parecen defender con sus espinas la tenue vecindad del geranio rojo como los labios de la mujer que sueña el amor; el verde manso de nuestros árboles, ya el del capulí, heráldico de cuencanía, el del sauce que hunde melena suplicante en las corrientes de agua, o el del álamo, niño encantado que levanta airoso sus años mozos con franco deseo de beberse la brisa; el rojo desconcertante o el intenso azul del poncho que el indio halló muy de su gusto y contentamiento, o el amarillo clarísimo de la pollera que la india va enseñando con múltiples bordados infinitos... Tal modo de ser fiel al color, de ser enamorado del color, bien puede hallarse en toda la obra de este artista nuestro, sin ajenas influencias, sin inspiraciones de otro lado, siempre luminosamente original en la fiesta de luz de esta cuencanía.

Ricardo León Argudo estiliza la figura, es cierto, porque así la siente su sensibilidad artística, la estiliza purificándola en el milagro del color y de la forma, pero siempre respetando la natural belleza de lo natural, lejos, bien lejos, de esa monstruosa deformación de la figura humana, verdadero morbo de la pintura contemporánea. Frente a sus cuadros nos hallamos ante una verdad artística finamente estilizada, pero no, como tanto ocurre ahora, ante jeroglíficos que por intraducibles nada dicen al espíritu. Ricardo León Argudo toma las figuras, las trata cordialmente, dándoles su propio sentido de color, de valor humano y veraz, si bien embelleciéndolas por su sensibilidad. Véase, por ejemplo, la fiesta del "SETENARIO", con sus gentes humildes empeñadas en el goce cabal del regocijo popular, con la multitud de globos de papel de variadas figuraciones geométricas, poblando la noche de lucecillas voladoras; estúdiese el hombre del primer plano, el cholo nuestro, prendiendo la mecha que dará alas al globo para la conquista de su cielo. Mírese el tipo de Doña o India de nuestro Tarqui, y nótese la estilización indígena tan cabal y justamente lograda: exactitud en el tema del niño cargado a la usanza de nuestro pueblo, implementos del hilado en las manos y, hacia el fondo, las variantes de un paisaje limpio de colores y de luz.

Ricardo León Argudo, pintor cuencano, está diciendo una verdad artística que debe ir en mensaje de tierra americana hacia las vecinas o remotas tierras de América y del mundo...

Rigoberto CORDERO Y LEON

Cuenca, Ecuador.

(Especial para EL DIA)



"El Setenario", fiesta tradicional y típica de Cuenca (Ecuador), regocijo popular con sus globos de colores constelando de candilejas el quieto cielo azul.



Tipo de "Doña", o "India", de la región de Tarqui, vecina a la ciudad, y lo ha llevado a la tela en una fiesta de color.

Cuaderno de bitácora

La cultura latinoamericana en Francia

A comienzos de siglo, don Ernesto Martinenche (hay que llamarle "don" y no Monsieur) organizó un grupo de estudiosos dedicados a las letras latinoamericanas en París. Los había de vario pelaje. Algunos, muy encumbrados. Recordamos nombres famosos: Enrique Larreta, Rodolfo Rivarola, Gonzalo Zaldumbide, Ventura García Calderón. Figuraban también ahí ese viejo bohemio, gaucho aparisianado que fue Eugenio Garzón, el señor de las crónicas sociales de "Le Figaro", y don Alberto Zérega Fombona, y Branca Fialho, etcétera. Era, con todo, un americanismo muy superficial. Digo, muy hondo en la intención, pero esparcido en la superficie.

Las guerras han traído saludables renuevos. Primero, la Cooperación Intelectual. Luego, el desajuste profundo de la Segunda Guerra. De ella ha surgido un nuevo concepto de América en Francia, y una institución con rumbo y dirección muy propias: el Institut des Hautes études d'Amérique Latine, amparado por la Universidad de París, cuyo rector ejerce la presidencia de la institución. Este rector se llama Jean Sarrailh y es un excelente hispanista y americanista. Habla castellano con fluidez y escribe sobre temas de España con auténtica pasión. Es justo que se interese por nuestra cultura.

El Consejo de la Sorbona resolvió, pues, el 11 de febrero de 1952, organizar dicho Instituto. Se inauguró el 9 de marzo del año siguiente. Y ahora, en enero del 56, debe haberse inaugurado un magnífico local de cinco pisos en el número 28 de la rue Saint Guillaume, en el barrio de St. Germain des Prés, la zona propicia del existencialismo, es decir, de lo que de él queda. En octubre dimos un vistazo por la nueva construcción acompañados de Raymond Ronze, secretario general del Instituto y alma del organismo; acompañábamos a Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile. Ronze hablaba emocionadísimo de su tarea cuasi finita.

En la inauguración de 1953 hubo un público numeroso y oficial. Entre nuestros amigos franceses figuraban Sarrailh, Ronze, Bataillon, Focillon, Dumas, Rivet, Valéry-Radot, Maurois y, claro, el presidente de la Maison de l'Amérique Latine, el conde de Billy. En adelante, esta última institución quedaría relegada a sólo actividades sociales; las intelectuales pasaron al Instituto. Las clases serían clases; los almuerzos y tés, almuerzos y tés.

El Instituto funciona de un modo metódico y coherente. Los estudios que en él se llevan a cabo dan derecho, a partir del 22 de abril del fenecido 1955, a certificados de licenciatura en Lenguas y civilización de América Latina, y sus estudios son válidos para obtener la licenciatura de enseñanza, mediante diploma de la Facultad de Letras de París. Los cursos son convergentes. Se da importancia especial a la parte técnica y científica, sin menigua de la lingüística y literaria. La enseñanza de economía ha pasado a ser de las más señaladas. Los cursos tienen entre 30 y 400 alumnos. Uno de los seminarios (distintos de los cursos y de las conferencias) reunió hasta 60 alumnos. La preparación técnica y los seminarios de investigación son, evidentemente, dos formas nuevas de irradiación cultural, que no figuraban en las consagradas formas de antaño.

Si uno recorre la nómina de los profesores y conferenciantes del Instituto, comprende, sin dificultad sus proyecciones: Paul Rivet, Roger y Arbourn Bastide (especializados el primero en antropología, los dos siguientes, en asuntos brasileños), el científico Hoftetter, de larga práctica en Ecuador y Perú; Jean Cassou, director del Museo de Arte Moderno, estudioso de las letras castellanas; Jacques Soustelle, que acaba de publicar un bello libro sobre la vida cotidiana entre los aztecas; Jean Vellard, actualmente en la Universidad de San Marcos, con dilatada práctica en Brasil, Argentina y Bolivia, director del Instituto Andino de Perú; Correa Azevedo, especialista en cultura brasileña; Zérega Fombona, veterano sobreviviente del hispanismo de Martinenche; y, entre los conferenciantes, Silva Herzog, que colaboró en un cursillo de economía latinoamericana; José de Castro, el autor de "Geografía del Hambre", que ha dictado otro cursillo sobre asuntos económicos y demográficos; Louis Baudin, el autor del Imperio socialista de los Incas, etc.

Los cursos sobre economía comprenden materias acerca de Cambios comerciales, Problemas financieros, Problemas técnicos de organización y de investigación. Hay asignaturas sobre Lengua castellana y portuguesa; Geografía, sociología y legislación latinoamericana. Uno acerca de los franceses en América Latina. Otro acerca de América Latina y Europa. Un programa ambicioso, vasto.

Como ejemplo de la manera en que se encaran las especialidades, veamos lo que sigue. Para obtener el certificado para la licenciatura en literatura y civilización latinoamericana, se ofrecen los siguientes temas: el Inca Garcilaso y el Renacimiento; La prosa modernista; La polémica entre gauchescos y humanistas; La novela de la Revolución mexicana; Literatura de la independencia brasileña; La novela brasileña.

Este rigor, lejos de alejar a los alumnos, los atrae. M. Ronze observa en un conciso informe, que cada día disminuye el número de asistentes libres para dar paso a los alumnos regulares.

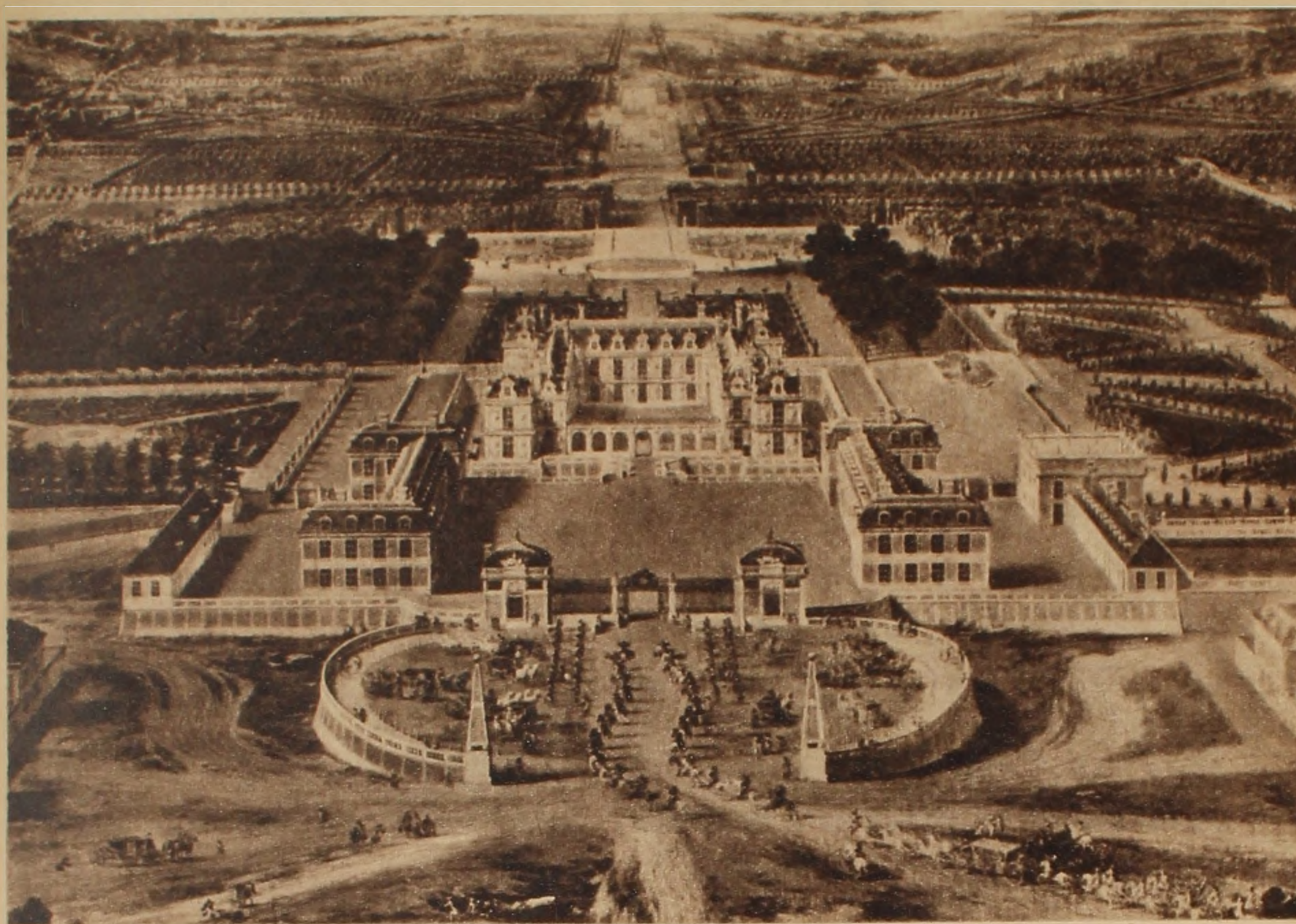
El Instituto ha realizado ya varias publicaciones, en folletos impresos y mimeografiados. Tenemos varios a la vista. Además, ha lanzado una obra ambiciosa, a cargo de M. Bonnefou, titulada "Enciclopedie de l'Amérique Latine". Lamentamos no poderla alabar. Sus defectos dependen en gran parte de haberse informado, al parecer, en fuentes exclusivamente oficiales. No está a la altura del Instituto. Entendemos que sobre eso hay conciencia clara dentro y fuera de éste. No constituye empero motivo suficiente para denostar las tareas creadoras del organismo.

M. Ronze nos muestra, realmente conmovido, el edificio casi terminado. Nos habla de los programas futuros. Apenas menciona las dificultades vencidas. Es un Instituto al margen de la influencia oficial; dependiente sólo de la sapiencia de quienes lo integran e integren. "No queremos cursos generales, sino especiales; no amplios, sino circunscritos; temas precisos". El año pasado, M. Ronze dictó un cursillo monográfico sobre la diplomacia en el Río de la Plata entre 1840 y 1852, es decir, la lucha contra Rosas. Ronze es un entusiasta de América del Sur. Hace decenios, su familia halló refugio en el Río de la Plata. Conoce nuestro idioma y nuestra historia a maravilla. Una vez, hace de ello un lustro o más, pensamos en una obra en común sobre el Sur de Sudamérica. No existía el Instituto entonces. Los elementos oficiales eran más poderosos que la cultura. Aunque todo eso nada tiene que ver con el proyecto chafado, ni con el libérrimo Instituto, a cuya cabeza se encuentran — *Deo Gratia* — gentes de bien probado amor a la democracia, con ideas estables y sentimientos altos. Con ese material, hasta la Unesco puede marchar hacia adelante...

Luis Alberto SANCHEZ

1956.

(Especial para EL DIA).



El Castillo de Versalles en 1668. Pintura de Pierre Patel.

VERSALLES: UNA HISTORIA Y UN DESTINO

CUANDO aquel gran amante de la caza que fuera Luis XIII pensó en levantar un castillo en los alrededores de Versalles, uno de los lugares más abundantes en ciervos y zorros, no imaginó que algo iniciado por simple placer cinegético iba a transformarse con el transcurso del tiempo en el refinamiento del gusto, del arte y de la belleza y ser una de las obras más representativas de una época de la historia de Francia.

Y fue en los albores del siglo XVII que se empezaron a colocar las primeras piedras del futuro palacio, siendo dirigidas las obras por Philibert Le Roy.

Habiéndose levantado solamente el cuerpo central del edificio, siendo recién bajo el reinado de su sucesor, Luis XIV, que Versalles fue adquiriendo una nueva fisonomía, tanto en lo arquitectónico como en lo social.

Se comenzaron los miliunanochescos jardines por Le Nôtre y se agregaron dos alas al macizo central. Pero no fue quizás el engrandecimiento físico lo que dio al castillo el esplendor con que aún hoy sueña.

El joven rey hizo de él un lugar de maravilla y de placer, un pequeño mundo encantado apartado de la escrutadora mirada de la Ciudad Luz. Verdadero torbellino de lujo y grandeza, fiestas esplendorosas fueron las que la corte vivió en este paraíso terrenal por el que el monarca se paseó como amo omnipotente y seductor.

Pero no todo fue efímera quimera, vanos triunfos mundanos, mucho quedó para el arte y la posteridad. Algunas de las inmortales comedias de Molière vieron allí la luz y los músicos fueron llamados y surgió el germen de una nueva modalidad que iba a revolucionar al mundo: el ballet.

Por eso quizás debemos agradecer a la dulce Luisa La Valière y a Madame de Montespan, inspiradoras sin duda de ésas feéricas noches, por haber contribuído al engrandecimiento de las artes y al conocimiento de tantos valores universales.

Quizás sin Versalles no hubiéramos conocido los múltiples caracteres de Tartufo, Harpagón y Alceste y no vivirían ahora su sempiterna juventud.

Y tal vez Lully y muchos de los clásicos del rococó hubieran permanecido ignorados y las generaciones posteriores habrían perdido el deleite de la incomparable gracia y equilibrio de sus melodías.

Pero todo era poco para aquel rey que según su ministro Colbert derrochaba más a favor de los placeres que de su gloria, y en 1668 otra nueva ampliación fue agregada a lo ya construído. Fue bajo la égida de Luis Le Vau que surgió la maravillosa Escalera de los Embajadores y los fastuosos apartamentos de baños, donde los mármoles lucen tan variado colorido y columnas y estatuas dan al ambiente un sabor tan peculiar que diríamos la Roma Imperial trasplantada al corazón de Francia.

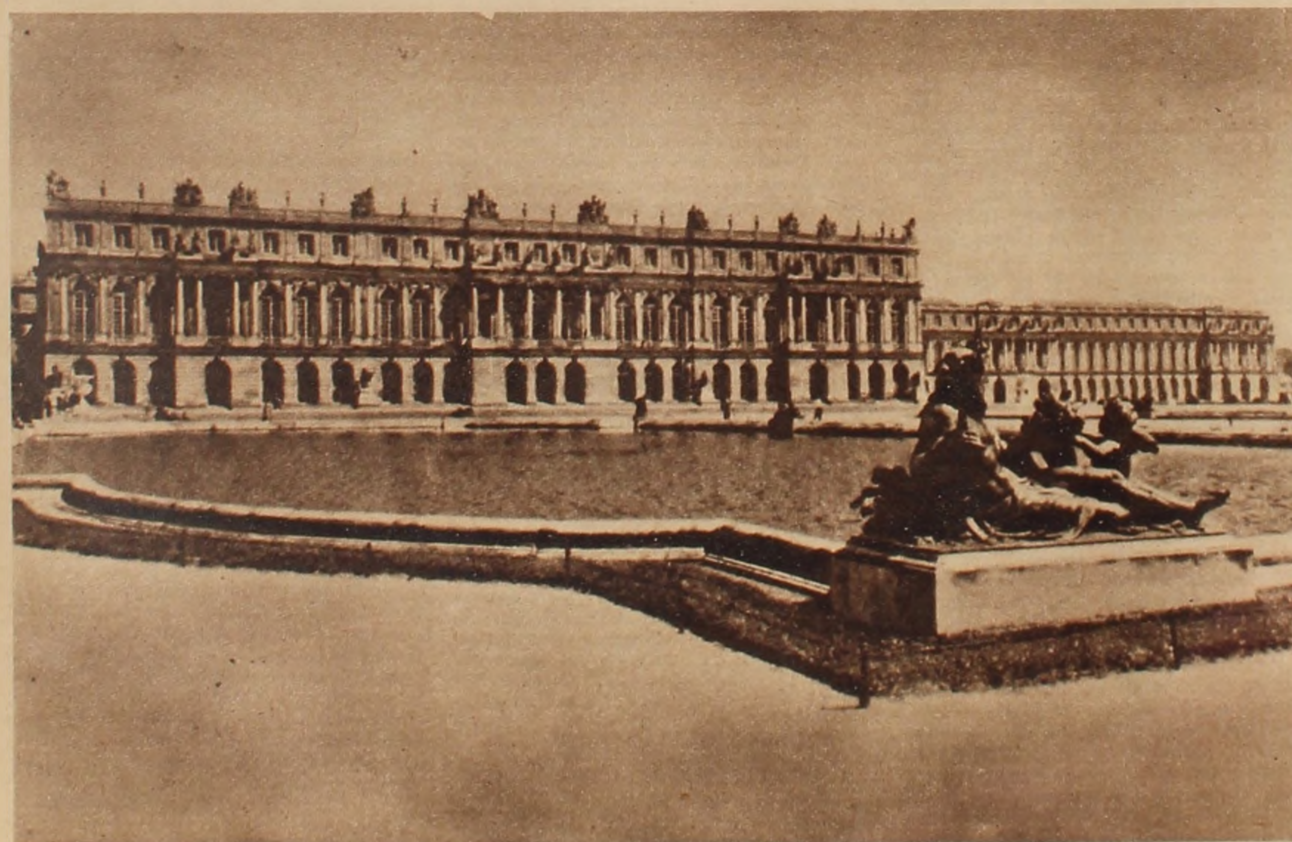
Por otro lado los Grandes Apartamentos, es decir las cámaras reales estaban decorados con profusión de mármoles y estucos de oro al gusto de los palacios italianos. Algunos de estos gabinetes llevan los nombres de los planetas y sus pinturas están en concordancia con el simbolismo que representan. Charles de Lafosse y Gabriel Blanchard son los principales pintores que aportaron su arte a este período de Versalles.

Pero es realmente desde 1678 que el real palacio entra en todo su mágico esplendor, entonces es un continuo ensueño de luz y de color, sus jardines son aterciopeladas alfombras y los surtidores de sus innumerables fuentes forman unos juegos de agua tan hermosos y tan cantarines que envuelven todo en un irreal mundo de fantasía.

Es la paz de Nimega la que trae esta época de florecimiento y es entonces que al monarca lo llaman El Grande, pero es a otro hombre, de visión verdaderamente privilegiada, a quien Versalles debe su última y definitiva ampliación: Jules Hardouin Mansart. Fue él quien llevó la elegancia y el equilibrio perfectos al edificio al agregarle las dos grandes alas laterales, y al renovar la pesadez de algunas decoraciones le dio esa levedad y esa gracia que los siglos contemplan con embeleso.

Tiene lugar entonces un hecho que nunca se pensó que iba a tener tanta trascendencia, no de júbilo, como fue en esos momentos, sino de funestos alcances y quizás marque el 6 de mayo de 1682, día en que Luis XIV instala el gobierno en Versalles, el doloroso derrumbe de una monarquía. Esta decisión de vivir fuera de la capital, en un ambiente de boato y continuo placer fue el comienzo del germen de la revolución libertadora en el alma del pueblo, que tuvo entonces la noción exacta del cometido que desempeñaba la corte.

Gabinetes tapizados con incrustaciones de madera, de plata o de piedras preciosas; mosaicos fabulosos, lámparas de refulgentes cristales, gobelinos y muebles nunca vistos, el castillo parece que va



Vista tomada desde uno de los estanques.



Salón de M

iendo cada día renovado, en una ele-
ia, un refinamiento y un lujo tales
tal magnitud que solamente un efecto
ico parecería capaz de producirlo.

sculturas de Bernini, telas de Tiziano,
Van Dyck, del Veronés, de Rubens
el Dominiquino enriquecen las salas
palacio.

pesar de todo, tanta magnificencia
da ensombrecida por la belleza incom-
ble de la Gran Galería de los Es-
s, en donde los máximos maestros de
rquitectura y de la pintura: Mansart
e Brun aunaron su genio creador. La
ería, que tiene las enormes dimensio-
de setenta y tres metros de largo,
enta de ancho y trece de altura, fue
gurada por el rey, profusamente ilu-
ada, en noviembre de 1684.

sta obra de Mansart está inspirada
los palacios romanos y sobrepasa a
s las de su género, no sólo en propor-
es, sino por la imponderable armonía
sus líneas. Diecisiete arcos de már-
corresponden a otros tantos espejos
normes columnas con capiteles de
ce dorado. A un lado cuatro gran-
nichos contienen estatuas de mármol
co. El techo, obra de Le Brun, divi-
en siete enormes compartimentos,
una riqueza de color y expresión
ordinarias. Es esta galería, sin lugar
das, la parte más notable y represen-
a del castillo. Allí tuvieron lugar
as fabulosas, nacieron terribles intri-
cortesanas y sus paredes vieron refle-
siglos de esplendor y decadencia.
ranquilo Luis XIII, el ampuloso Rey
el disoluto Luis XV, el desdichado
XVI, Luis XVIII, Luis Felipe de-
a su paso un mundo convulso, en
la felicidad y la tristeza estuvieron
das siempre por el elegante ademán
esano.

arias reinas, hasta la hermosa y audaz
ía Antonieta, que tan caro pagó esa
de doradas ilusiones y varias favo-
dejaron, con la suavidad de una son-
y el adusto gesto de un caprichoso
o, su inconfundible perfume en el
iente del palacio.

glos más tarde, su magnífica galería
a ser marco de otro día de dicha
la humanidad: allí se firmó en 1919
atado de la paz.

al la historia de aquel primitivo pabe-
de caza, muchos siglos han transcu-
y hoy, siendo reflejo del pasado,
para que los seres que aún gozan
la belleza y el arte vean, quizás con
a nostalgia, el encanto de lo que ya
a volverá.

res siglos hacia atrás estuvo viendo
más grandes conmociones de su tierra
l mundo. ¿Quién puede decirnos to-
o que le toca aún ver y vivir?

ientras sus enormes salas, sus jardi-
y sus surtidores continúan su eterno
o mantienen suspendida en el aire la
gnita de su futuro destino.

Susana SALGADO GOMEZ
(Especial para EL DIA)



Vista del ala Gabriel.



El Castillo de Le Vau, dibujo de Israel Silvestre.



picerías.



Galería de los Espejos.

LAS "ALACITAS" Y EL "EKEKO" EN LA CIUDAD DE LA PAZ

EN la ciudad de La Paz, conceptuada como la urbe más poblada de Bolivia, se mantienen todavía ciertas costumbres heredadas de la época incaica y de la colonia, que no desaparecen ni desaparecerán en el transcurso de luengos años. Las "Alacitas" (1), por ejemplo, es a no dudar, una feria de bullicio incomparable que el pueblo en todas sus clases sociales celebra año tras año con sin par alborozo y en la que obligadamente el "ekeko" (2) es el blanco de todas las miradas.

Si hemos de atenernos a lo que afirman cronistas y escritores de tiempos idos, no tendremos el menor reparo en decir que el "ekeko", muñeco hecho de yeso de quince centímetros de alto, con una enorme cabeza y vientre descomunal, brazos enteramente largos y piernas cortas, fue el juguete preferido de los pequeñuelos cuando los incas dominaban el vasto imperio del Tahuantinsuyo (3). En el largo período del coloniaje, el "ekeko", siguió de hazmerreir de los niños indígenas y criollos, sin que ello fuere óbice para que sus mayores atribuyeran a la figurilla cualidades sobrenaturales y la convirtieran en un amuleto divino que tenía como su más bella cualidad, depararle a su poseedor, toda suerte de venturas y una larga existencia. Mas, un buen día en que los peninsulares eran ya dueños absolutos de las tierras del Inca, el virrey don Francisco de Toledo, católico, apostólico y romano y buen amigo de frailes y monjas, impartió severas instrucciones en sentido de que prohibido estaba a partir de tal día, fabricar figuras de barro, piedra o yeso que representaren hombres, mujeres o animales, porque en llegando a propagarse ellas entre las masas indígenas, se podría reavivar el paganismo, que enhorabuena tocaba a su desaparición por obra y gracia del virrey. De ahí que el "ekeko" fuera relegado a la historia...

Pasan los años y el recuerdo asaz grato del "ekeko" no puede borrarse de la mente de los habitantes de Chuquiago-Marca (4). Los yatiris y laicas (5) que conocían al dedillo los orígenes de juguete tan codiciado, narraban a cuantos se asomaban a ellos, en apagada voz, las cualidades y extraños atributos del estrambótico muñeco y anhelaban de todo corazón que reapareciera en día lejano o cercano, porque a decir verdad, los indiecitos no tenían con qué entretenerse. Su reaparición fue espectacular, dice un cronista. Que cuando Tupac Catari levantara sus huestes contra el poder de los españoles, y los mestizos eran partidarios del caudillo rebelde, vieron la ocasión de resucitar a manera de sátira el legendario "ekeko" de los aymarás, después de dos siglos de proscripción. ¿Por qué a manera de sátira? Don Sebastián de Segurola y Machain, Caballero de Calatrava, gobernador político y militar de La Paz durante aquel asedio, mostraba una semejanza bastante apreciable con el muñeco de marras: retacón, de mofletes llenos y sonrosados, extremidades breves. Así se explica la intención de los mestizos paceños. Y un día de esos, cuando la ciudad de La Paz estaba cercada aún por los indios rebeldes mandados por Tupac Catari, aparecieron en el mercado las diminutas figuras de yeso, rememoración del olvidado "ekeko" y muy cabal y digna sátira al señor gobernador Segurola y Machain. Hasta aquí lo dicho por el cronista.

Como la reaparición del célebre "ekeko" constituyera todo un acontecimiento funambulesco, el pueblo de La Paz, jubiloso y feliz, señaló un día del año en su homenaje. Ese fue el día de "Alacitas", día en el que, en medio del ruido de pitos y flautas se ofrecían en venta "ekekos" a todo precio y vestidos a maravilla con pantalones, chaquetas y gorros de colores los más chillones, ponchos primorosamente tejidos, cargando en sus espaldas y brazos un mundo de provisiones de boca para todo el año y la mar de juguetes fabricados por manos indígenas.

Obtenida la liberación del Alto Perú y constituída la República de Bolivia, las "Alacitas" tomaron un incremento halagador. Ya no era el "ekeko" el ídolo mitológico que llamaba la atención del pueblo. Los municipios de reciente creación, con bastante buen sentido y, a fin de dar expansión al folklore nacional, dictaron disposiciones tendientes a convertir las "Alacitas" en una feria popular de grandes proyecciones en donde fueran expuestos palacetes y chalets de yeso o madera, muebles, menaje de casa, vestidos, carritos motorizados, muñequitos y mil objetos, todo en miniatura, confeccionados por artistas nacionales con materiales producidos en el país. En la actualidad, la alcaldía municipal de La Paz, a cuyo cargo está la organización de la feria de "Alacitas" llevada a efecto en los últimos días del mes de enero de cada año, convoca con la anticipación debida a artistas y artesanos a tomar parte en la exposición de miniaturas y asigna una apreciable suma de dinero para premiar los trabajos que demuestren habilidad e iniciativa. La feria tiene una duración de seis días en la atrayente plaza "Gran Mariscal Sucre" y sus calles adyacentes. Si en tiempos pretéritos las compras se hacían con botones, a la fecha las adquisiciones representan crecidas cantidades de pesos bolivianos. Las gentes se arremolinan día tras día en derredor de los pequeños objetos, compran cuanto desean y, entre los cachivaches que llevan consigo, no falta el tradicional "ekeko", conceptuado como antes de ahora, el símbolo de la bienandanza para sus poseedores.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

---

(1) Alacitay: Cómprame.
(2) Ekeko: Muñeco de yeso.
(3) Tahuantinsuyo: Imperio Incásico.
(4) Chuquiago-Marca: Ciudad de La Paz.
(5) Yatiris y laicas: Brujos y adivinos.



Alacitas de La Paz. Juguetería que forma el equipo del "ekeko", el dios de la abundancia.



Hombres de negocios, dirigentes comerciales de la ciudad de Kansas, que visitaron Montevideo, recorrieron las instalaciones de la Exposición de la Producción Uruguaya.

LA PINTURA AL SERVICIO DE LA MENTIRA

¿HABRA quien, a estas alturas, dude de la absoluta afinidad existente entre los totalitarismos de todas las tendencias? Y lo que es identidad de contenido teórico y estructura regimental de los partidos únicos usurpadores del poder, lo es también en la voluntad patológica de los dictadores. Entre un Stalin "Padrecito por gracia de los Popes rusos" y un "Franco Caudillo por la gracia de dios", no hay diferencia de calidad. Ambos son expresión del fondo resentido del hombre contra los hombres, de la falta de principios reguladores de los compromisos morales, del odio a la libertad y a la convivencia democrática.

Estas mismas son las características de los individuos adheridos a los principios totalitarios, por muy discrepantes que aparezcan en la superficie. Entre un totalitario teocrático y otro materialista no hay diferencias de orden subjetivo ni objetivo. Ambos se confunden en su reacción brutal contra los discrepantes y por el mismo fin negador de la libertad del hombre. Por eso, desaparecidas las discrepancias accidentales, se unen para la función esencial que les mueve. Hoy día, los discípulos de Stalin y los de Franco se abrazan cordialmente en el cumplimiento de una misión común. No hay conciliación posible entre un demócrata y un totalitario, si la hay entre los totalitarios de distintas escuelas.

En estas mismas páginas hemos hablado de las falsificaciones que los comunistas están haciendo en el terreno de las artes, para hacer de un Chopin, por ejemplo, un agente de su proselitismo. Otro aspecto de esa deformación es el que realizan ciertos artistas envileciéndose al prestarse a todas las claudicaciones. Uno de estos casos se ha evidenciado hace pocos meses en México, donde dos pintores comunistas, Diego Rivera y Alfaro Siqueiros, se han convertido en botafumeiros de Franco por mandato de Moscú. Conviene destacar el hecho, y para ello lo mejor es transcribir la carta abierta con la que el pintor mexicano Rufino Tamayo desenmascara a este par de "pintores demagogos" —así los titula— sin dignidad, lo que difícilmente les hace acreedores a la dignidad artística.

Dice así el texto de Rufino Tamayo:

"Señores: Como ustedes tal vez recordarán, hace exactamente dos años y a propósito de la Exposición Bienal Española, se publicó en la prensa de nuestro país la noticia de que en ella serían exhibidos algunos cuadros de los que soy autor.

"Tan luego apareció dicha información, me apresuré a hacer también por medio de la prensa la rectificación correspondiente, aprovechando así mismo la oportunidad para reiterar mi postura abiertamente antifranquista.

"Mi actitud, que fue y es simplemente la de cualquier individuo amante de la libertad y, por tanto, no merecía ni merece ningún elogio especial fue, sin embargo, comentada (milagro sorprendente) por los voceros de la prensa al servicio de ustedes y quienes, olvidando por un momento la consigna de arrojar continuamente sobre mí oleadas de improperios, se sintieron obligados a externar una opinión con respecto a mi actitud.

"Fui, pues, por un instante su héroe, y ese hecho curioso del cual me había olvidado por completo, viene a mi recuerdo nuevamente, tan sólo porque es el antecedente de lo que hoy en esta carta voy a decir a ustedes.

"Pintores demagogos: han de saber que, a pesar de mi terminante declaración antifranquista de hace dos años, en esta vez no sólo se me hizo invitación para participar en la Bienal de Barcelona, sino lo que es más, se me ofreció, por conducto de dos emisarios especiales, el Gran Premio Nacional, como lo puedo demostrar con pruebas a quienes estén interesados en confirmarlo.

"Tengo el gusto de manifestarles que rechacé participar en esa exposición, conservándome otra vez consecuente con mi principio antifranquista.

"Nuevamente, pues, sostengo mi posición política carente de sensacionalismos, pero limpia, y habría permanecido silencioso si no fuera porque la Bienal de Barcelona, por obra y gracia de sus jugosos premios, ha hecho que ocurra en México lo inconcebible.

"Porque ustedes, los autonombrados portadores del estandarte de la libertad, los que en su "pintura" combaten la injusticia y se supone que, en lo personal, están dispuestos a sacrificarse por ella; ustedes, quienes durante el largo y terrible momento de la guerra española vociferaban y según su decir hubieran querido tener entre sus manos a Franco para hacerlo añicos, hasta no dejar rastro de él, son ahora quienes, con ocasión de la Bienal de Barcelona, parecen haber olvidado todos sus formidables programas libertarios y, guiados tan sólo por el señuelo de los premios jugosos, no han tenido empacho en participar en ella, lamiendo así la mano de quien hasta ayer se suponía ser el blanco de sus desahogos.



En el Museo Nacional de Antropología, de México, el pintor Rufino Tamayo ha sido contratado para pintar un fresco titulado "Revolución", al que pertenece el fragmento que reproducimos.

"Pintores demagogos: frente a ustedes levanto mi más enérgica protesta, porque han traicionado la revolución y se han traicionado ustedes mismos y les digo: Ojalá que todos ustedes obtengan premios en esta memorable Bienal que ha servido para desenmascararlos.

"Ojalá que a los directores de ella, se les ocurra dividir el gran premio que yo arrojé al cesto de lo indeseable en tantas partes cuantos son ustedes, para así tener el gusto de reir a carcajada limpia cada vez que esté cada uno de ustedes frente a mí.

"Cuando reciban sus premios, no se olviden de que sobre ustedes estará clavada mi mirada, así como la de ese gran artista e íntegro hombre, que estoy seguro ya desde ahora les dirige una sonrisa de desprecio en su retiro de Prades (Casals).

"Cuando ustedes reciban su dinero, ojalá sientan que se les queman las manos y el alma, con la sangre de quienes en España cayeron defendiendo la libertad de la que ustedes sólo hablan."

Hasta aquí el pintor Rufino Tamayo. Pero el asunto tiene una doble faz, la que le otorga el falangismo en España. Sabido es que en España hay un tribunal Especial contra el comunismo. Una ley especial, fruto de una jurisprudencia especial, por la que los comunistas son tratados con el máximo rigor. ¿Será esto cierto? Lo es para los desdichados españoles militantes del comunismo, confiados aún de que de la U.R.S.S. les vendrá su liberación, pero no lo es para los agentes que Moscú envía a España y son tratados amigablemente por las autoridades franquistas. Y no sabemos a quién calificar con más dureza, si a los artistas y escritores que fuera de Rusia se aprestan a todas las abyecciones coexistenciales, o a quienes en España regentan el patrimonio de las letras y las artes en nombre de Franco y aceptan la presencia de los agentes de Moscú en esa gran mentira de la coexistencia. Así es como, mientras pobres ingenuos españoles se están pudriendo en la cárcel en cumplimiento de mandatos de Moscú, los Diego Rivera y Alfaro Siqueiros se abrazan con los verdugos de España.

Cuando recordamos que Siqueiros estuvo en la retaguardia de la guerra española representando el papel de "sietemachos", y que Diego Rivera ha bramado continuamente contra los millonarios yanquis después de cobrarles los millones, nos damos cuenta de que toda su vida ha sido una ficción, un alarde de primer plano fotogénico para espantar a los pobres burgueses. En ellos nunca ha habido sensibilidad revolucionaria, sino un complejo feminoide de exhibiciones. Y por mucho que sea su talento pictórico, es mayor aún el instinto de su baja servidumbre. Porque no se trata sólo de lo que Rufino Tamayo llama "premios jugosos", sino de claudicación moral, de indignidad, de humillación que anula en el artista el derecho a mirar cara a cara a la parte pura de su arte. Sobre todo cuando, en el caso de Rivera y Siqueiros, se ha pretendido dar un mensaje liberador a su obra, anatematizando a los que consideraban enemigos del arte, para acabar humillándose ante Franco por la dádiva del oro y por el mandato de los amos moscovitas. Son ellos los primeros negadores del mensaje liberador de su pintura.

¿Debe o no la vida del artista ser consecuente con su obra? Si existe esta consecuencia, ¿hasta qué punto ella puede variar por causas ajenas a la íntima determinación del artista? Recordemos las conferencias de los músicos soviéticos en 1948, para esclarecer su posición en torno a los problemas del arte en relación con la causa del pueblo ruso. En aquella ocasión, Sdanov calificó a Shostakovich, Prokofieff y Khatchaturian como intérpretes de una "tendencia formalista y totalmente falsa". Es decir, se es falso en arte cuando éste no interpreta el impulso vital de la sociedad en el momento de su creación. Pero, ¿cómo será la falsedad cuando el arte no obedece al impulso vital del artista dentro de esa misma sociedad? Porque son dos los condicionadores de la obra artística, el autor y su medio, y ambas deben integrarse para que la obra de arte alcance la armonía adecuada.

Cuando los escritores, músicos, poetas, pintores y escultores comunistas, en el proceso de su creación, reciben la advertencia de que su arte se desvía de la misión revolucionaria, ¿no quiere decir ello que es la propia revolución la que se desvía? Aceptamos que los artistas no comunistas deformen la vida del mundo comunista, ¿pero se concibe un Picasso con esa misma intención? Sin embargo, cuando Picasso dibujó el célebre retrato de Stalin, la dirección comunista le dijo que había falseado al personaje. ¿No sería más acertado decir que el personaje hacía mucho tiempo que había traicionado su significación revolucionaria, y el artista lo pintaba precisamente tal como era en su realidad deformadora de la revolución?

Sin embargo, Picasso, como antes Shostakovich, Prokofieff y Khatchaturian, como ahora Diego Rivera y Alfaro Siqueiros, entonaron el *mea culpa* y se adaptaron a las exigencias de la orden comunista. ¿Qué diferencia hay entre esta actitud y la de los jesuitas anulando la personalidad del hombre hasta hacer de él una momia sumisa, envilecida? ¿Y cuál puede ser el resultado de una actividad de arte en estas condiciones sicológicas? La mentira, sólo la mentira. No hay verdad donde el hombre no es libre para realizar su misión, conforme a los imperativos de su voluntad.

Ha hecho bien el pintor Tamayo saliendo por los fueros de la consecuencia moral en la actitud de los pintores, desenmascarando la cobarde sumisión de los demagogos Diego Rivera y Siqueiros, puestos hoy al servicio de Franco como ayer estuvieron al servicio de Stalin, y siempre, por su doblez, poniendo la pintura al servicio de la mentira, indignos de su propia calidad recreadora de la vida artística.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



El general argentino Dalmiro Videla Balaguer, que fue grato huésped de Montevideo, en viaje de paso a Italia. Aparecen a su lado en esta nota el Dr. Palacios y el Ministro de Defensa. Gral. Ribas.





Las doce agraciadas muchachas que intervinieron en el concurso del Festival de Belleza 1956 realizado en el Country Club de Atlántida.



Visita del director de Radio Provincia, de Buenos Aires, Sr. Raúl A. Velázquez, acompañado de su esposa y el Sr. Oscar Casalas.

Srta. Titina Aguirre, elegida "Miss Uruguay" en el Festival de Belleza 1956, distinguida damita que ahora nos representará en el certamen para elegir "Miss Universo".

INFORMACION GRAFICA



El 21 de febrero próximo se cumplirá el primer aniversario del fallecimiento del señor F. J. B. Descalzi, cuya desaparición fue tan lamentada en el seno de su hogar y en el círculo comercial que contaba con amplias vinculaciones y simpatías. En esta nueva fecha sus familiares y amigos lo recuerdan en un expresivo homenaje a su memoria.



Como todos los años, se festejó el Carnaval en el Club "El Día", con un gran baile infantil que estuvo muy concurrido.



El Sr. Luis Bellagamba, delegado del Ministerio de Industrias y Trabajo al Congreso Técnico de Cooperativas realizado en México, durante su informe como Presidente de la FUCC. A su lado: los delegados Sres. Ing. Cal y Sr. Bardecio.

EL PINTOR FERNAND LEGER

SI hay un hombre del que se pueda pensar que estaba hecho para desafiar los ataques del tiempo y de la vejez, era Fernand Leger, indudablemente, que acaba de morir a los setenta y cuatro años de un ataque al corazón. Era, lo mismo que su pintura, un hombre resplandeciente de fuerza y de salud, imagen de la estabilidad y de la fuerza en estado natural, sin esfuerzo ni afectación. Esta seguridad, que bruscamente desaparece, la tiene también su obra que no deja lugar a ninguna transición, a ninguna actitud intermedia. Efectivamente, en medio de las complejidades, de las búsquedas contemporáneas, Fernand Leger nos ofrece una nota de equilibrio, una afirmación tranquila que pertenece exclusivamente al presente.

Hijo y nieto de campesinos, debe a su origen, sin duda, y a su Normandía natal, ese sólido buen sentido no desprovisto de poesía, pero que no pierde jamás contacto con la realidad, incluso en las creaciones de apariencia más abstracta. Ese sentimiento, o más bien ese instinto del valor material de las formas, da un estilo muy particular a Fernand Leger en el movimiento cubista, a cuya elaboración estuvo estrechamente mezclado desde sus comienzos. Mientras que hacia los años 1910 Picasso y Braque hacen en común sus experiencias y se comprometen en el mismo camino hasta el punto de que sus obras de esa época ofrecen una gran semejanza, Fernand Leger ataca una concepción bastante diferente. Lo mismo que ellos, tiene el deseo de dar a la forma una fuerza de expresión plástica, de reconstruir el cuadro teniendo en cuenta la geometría esencial de los objetos; quiere, como ellos, defenderse de las seducciones del color cuando sirve para destruir y dispersar el volumen; pero mientras que estos artistas, para alcanzar su objetivo, toman por modelos los objetos corrientes más elementales (botella, mesa, periódico, vaso, mandolina) y permanecen, de este modo, fieles a la noción poética del bodegón explotada durante siglos, Fernand Leger manifiesta inmediatamente una ambición mucho más totalmente actual y busca una estética susceptible de expresar la obsesión mecánica del mundo moderno. Braque, Picasso toman por punto de partida formas simples; Fernand Leger acepta formas complejas, pero las resume en estructuras simples, las reduce a los mecanismos esenciales de una máquina. Braque y Picasso permanecen arraigados a las estéticas ilustradas por los grandes artistas desde el Renacimiento; Fernand Leger ignora todo ese pasado prestigioso y directamente inventa un estilo nuevo que corresponde a la reciente dominación industrial.

Como los imagineros de la Edad Media, desconoce las estéticas con demasiados refinamientos sutiles, y su originalidad se despliega de una manera que llega casi a la impersonalidad. Pertenece a la misma familia que los inventores de las figuras de los juegos de naipes, con las mismas certidumbres, con las mismas audacias tranquilas y sanas. En él, el paisaje se presenta en medio de un desorden organizado que reina también en sus grandes composiciones con ruedas, engranajes, tubos, bielas, y cuando se interesa por las personas las agrupa, las concuerda y reúne sus gestos y sus siluetas con el mismo rigor.



"Dos figuras y una flor". (1949).

La sensibilidad de Fernand Leger es la más auténticamente actual que se pueda concebir, con una indiferencia instintiva por las seducciones del pasado aunque éstas sean exaltadas en los museos. Cuando se celebró la exposición que le consagró en el pabellón francés en la Bienal de Venecia en 1952, fue a pasar unos días en la Ciudad de los Dogos. Poco tiempo después de su llegada, me habló de que no sentía ninguna comunión con estas supervivencias de los otros siglos, con ese decorado vacío para él de toda razón de ser, de toda actualidad; después me reveló que acababa de descubrir un magnífico espectáculo en el canal de la Giudecca; el conjunto lo formaban una draga roja y una grúa. Decía esto sin sonreír, sin hacer paradoja, porque había encontrado en Venecia, finalmente, algo que estaba de acuerdo con sus gustos.

Esa manera de rechazar las convenciones, esa falta de artificio, era lo que le permitía ser siempre sincero, seguir su instinto, que no excluía, sin embargo, el razonamiento. Hablaba con gusto de su arte, y a veces daba a sus ideas la forma de aforismos, lo que respondía muy bien a su don de afirmación. Se dejó tentar por la abstracción, por la forma en su estado puro, inventada para traducir un ritmo y no una realidad material. Hasta en las obras de esta naturaleza da a su invención una apariencia de solidez y de lógica que hace de ellas un objeto.

Todas estas cualidades, esta calma, esa fuerza en la síntesis le predisponían muy particularmente para pintar grandes composiciones. Le debemos algunos decorados de teatro muy notables, y decoraciones murales donde pudo dar libre curso a sus dones. Incluso en sus cuadros de caballete, en sus litografías, puede sentirse esa presencia del muro, esa necesidad que tiene de tener en cuenta la superficie plana y de no destruirla.

Vemos, pues, que hay una gran unidad de inspiración que enlaza todas las obras de Fernand Leger a través de los diferentes aspectos de su evolución. Desde hace algunos años sus méritos son unánimemente reconocidos; obtuvo el gran premio internacional de la Bienal de Sao Paulo, y se le ha concedido uno de los primeros puestos entre los grandes creadores del arte contemporáneo.

En el estado actual de cosas, es uno de aquellos cuya obra adquiere mayor significación para los jóvenes y que prepara el porvenir.

Raymond COGNIAT

S. P. E. F. (Exclusivo para EL DIA)



"Frutera azul". (Naturaleza Muerta).



"Mujeres en un interior".

UN naturalista danés llamado P. W. Lund, haciendo investigaciones en territorio del Brasil, descubrió una caverna en una zona llamada Lapa da Lagoa Sumidouro, próxima a Lagoa Santa en el Estado de Minas Geraes. En ella descubrió restos de animales en estado fósil rodeados de huesos humanos. Esto sucedía en el año 1843, pero recién fue difundida la noticia en el año 1876 por Lacerda y Peixoto quienes observaron un cráneo que se guardaba en el Instituto Histórico y Geográfico. Años después Soren-Hansen estudia los huesos llevados al Museo de Copenhague y es entonces que el mundo científico se ocupó en serio del hallazgo de Lund.

En varios lugares de América se han descubierto otros cráneos humanos que han sido atribuídos a la misma raza de Lagoa Santa de cuyo tronco parece haberse extendido por el continente. Los fósiles hallados pertenecieron a Gliptodontes, Machairodus, Scelidotherium, etc., habiendo sabios que sostienen que el hombre de Lagoa Santa fue contemporáneo de esos animales, pero otros paleontólogos opinan lo contrario, no pudiéndose por lo tanto determinar la antigüedad de la citada raza. Se han estudiado estos cráneos humanos comprobándose que son de escasa capacidad en relación con la estátura; la bóveda craneana es alta, puntiaguda y estrecha. Estos seres eran más altos que anchos, por



LAGOA SANTA

esas características los antropólogos han denominado estos cráneos como hipsidolicocéfalos, todos los huesos son muy pesados y por su conformación se deduce que eran musculosos y muy fuertes, no siendo individuos que tuvieran mucha altura. Actualmente existen en América del Sur, algunas tribus cuyas características raciales son similares al hombre de Lagoa Santa, pudiéndose nombrar a los botocudos, tribu del Brasil, los patagones y los fueguinos del Sur de la Argentina, indígenas que viven prácticamente al aire libre, buscando refugio en las cuevas formadas en las rocas o el abrigo de la selva, construyendo refugios de ramas y cueros de animales cuando la Naturaleza de la zona no les ofrece abrigo.

HOMBRES PAMPEANOS

Un investigador francés llamado Séguin, hallándose en el río Carcaraná, R.A., halló unos huesos humanos que fueron enviados al Museo de Historia Natural de París. Entre ellos habían unos dientes, que después de analizados se comprobó que pertenecían a seres muy antiguos pero como no se pudo determinar a qué capa de loess pertenecían quedaron sin establecer su antigüedad.

Varios estudiosos continuaron sus investigaciones buscando en la dilatada Pampa vestigios de esa raza que se presumía había existido y que había desaparecido; es así que en la zona de Frías se encontró parte de un esqueleto: la cadera izquierda, varias costillas y vértebras, huesos de la mano y pie y un incisivo.

También se descubrió en la región de Saladero unos dientes y un fémur en mal estado de conservación, siendo su exhumador S. Roth. En Samborombón se hallaron cráneos, como así también en Chocoví y en Tigra. En Baradero un esqueleto que fue enviado al Museo de Zurich, pero el cráneo que no se ha podido armar por hallarse en malas condiciones no ofrece puntos de referencia para determinar el tipo de raza a que perteneció.

Los terrenos pampeanos han proporcionado pues a los investigadores cantidades de material paleontológico, los que una vez analizados dieron tema a las más desencontradas opiniones. Unos sostienen que pertenecieron a razas contemporáneas de los gliptodontes, mientras otros dicen que el hecho de encontrarse algunos restos de industria lítica junto a caparazones y restos de otros animales ya extinguidos, no comprueba su contemporaneidad, más bien pudo haber sido un accidente común, pues tribus posteriores pudieron haber hecho uso de esas caparazones para guarecerse debajo y protegerse contra los ataques de animales y los cambios climatéricos. Otros sostienen que fueron tribus emigradas del Brasil y descendientes de los primitivos descubiertos en Lagoa Santa. A pesar de todos los esfuerzos de la ciencia no se ha podido determinar la antigüedad de los materiales líticos que pertenecieron a las antiguas culturas pampeanas ni la época de su aparición en esos territorios.

Rodolfo MARUCA SOSA.

(Especial para EL DIA).

Dibujos del autor.





EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

LOS LADRONES, BROCK Y KING, ENCONTRARON EL DESTINO QUE MERECÍAN. TARZÁN CONFIÓ LOS DIAMANTES AL CAZADOR BLANCO Y LUEGO PARTIÓ.



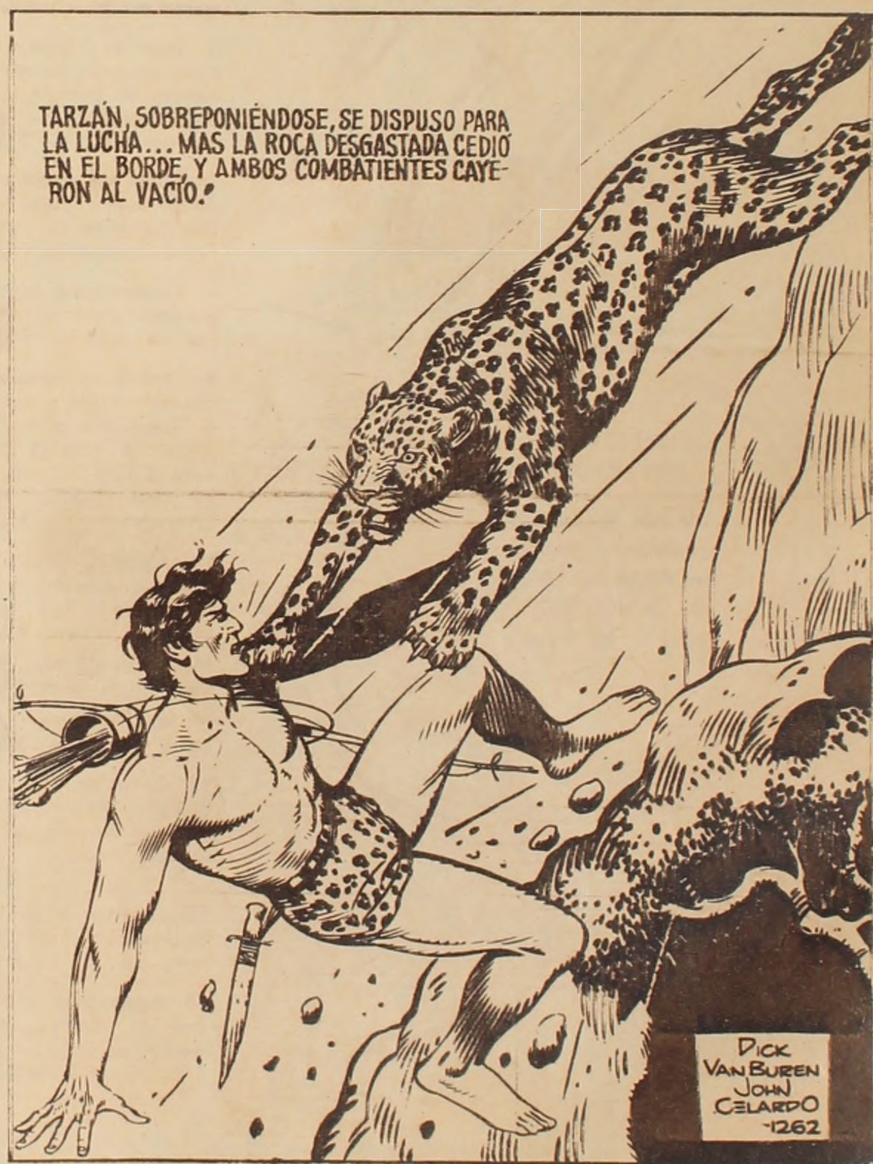












Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

EN LA INICIACION DE LA EPOCA DE LAS

LABORES

PRESENTAMOS EN LA SECCION MERCERIA DE NUESTRAS 3 CASAS, UNA LINEA COMPLETA DE HILOS, AGUJAS Y DE TODOS LOS IMPLEMENTOS NECESARIOS PARA LA OBTENCION DE TRABAJOS PERFECTOS.



1 Sedalina para bordar a máquina, carretes de 10 gramos, todos los colores; Blanca, c/u desde $ **0.50**

Colores, c/u desde $ **0.60**

2 - Merced crochet, hilo para labores "Cadena", ovillos de 20 gramos, todos los colores, desde $ **0.72**

3 - Seda para tejer en madejas de 30 gramos, todo color c/u $ **0.45**

4 - Agujas de metal con mango de madera, para trabajar alfombras tipo Smirna, c/u $ **0.90**

5 - Ruletas de metal con mango de madera para marcar moldes, c/u $ **0.85**

6 - Juego de 3 agujas en distintos grosores, de metal con mango de madera, especial para trabajar sobre arpillera, c/u $ **1.50**

7 - Agujas de metal niquelado o hueso, para tejer al Crochet, todas las medidas, c/u desde $ **0.20**

8 - Navetas para frivolité en material plástico, c/u $ **0.50**

9 - Tambor de madera lustrada con tornillo para bordar a máquina o a mano; diámetro 16 cmts. $ 2.90, 18 cmts. $ 3.20, 21 cmts. $ 3.50, 22 cmts. $ 3.50, 20 cmts. $ **3.20**

10 - Algodón de bordar en madejas, variedad de colores, Madeja de 147 mts. blanca, c/u desde $ **0.45**

Madeja de 40 mts. blanca, c/u desde $ **0.22**

Madeja de 40 mts. color, c/u desde $ **0.25**

11 - Tijeras de buen acero niquelado, para bordar, punta curva y derecha, gran surtido, c/u desde $ **1.60**

12 - Centimetros de hule, en colores, largo 1.50 cmts. c/u $ **0.45**

13 - Aguja para punto tunecino en aluminio niquelado, medida del 2 ½, 3, 3 ½ y 4, c/u desde $ **0.35**

14 - Cottón Perlé, ovillos de 10 gramos, colores lisos y matizados, C.X.B. - D.M.C., color matizado $ 0.42 color liso $ **0.40**

15 - Regletas de madera pulida, para cortar lana de alfombra c/u $ **0.20**

16 - Agujas de metal niquelado para tejer miñardy, toda medida, c/u desde $ **0.30**

17 - Agujas en metal esmaltado, galalith, metal, aluminio o madera lustrada, para tejer al tricot; del No. 2 al 4 ½, par desde $ **0.40**

18 - Mouliné en madejas de 8 mts. en colores lisos y matizados, Ancla C.X.B. $ 0.14, D.M.C. $ **0.12**

19 - Sedalinas para coser marca "Fileta" gran surtido de colores, bobinas de 100 yardas, c/u $ **0.08**

20 - Labores de granité de algodón, marcadas con novedosos dibujos. Carpetas 20 x 20 $ 0.20, 40 x 40 $ 0.60, 60 x 60 $ **1.20**

Senderos 40 x 80 $ 1.00, 60 x 100 $ **1.90**

Manteles de té 80 x 80 $ 2.40, 100 x 100 $ **2.80**

Tohallas 60 x 1.20 $ **2.40**

Agujas especiales para trabajar en canabá, con o sin punta c/u $ **0.04**

Canabá especial para confeccionar alfombras, ancho, marcado en cuadrados, de procedencia Inglesa, ancho 70 cmts. $ 4.50, 90 cmts. $ 5.80, 100 cmts. $ 6.20, 120 cmts. $ **7.50**

Dediles de material plástico, muy prácticos para bordar, c/u $ **0.20**

Punzó para bordar en galalith, c/u desde $ **0.15**

En hueso, c/u desde $ **0.20**

Agujas para máquina "New Home", c/u $ **0.12**

Palillos de madera pulida, especial para hacer bolillo, c/u $ **0.10**

Agujas para ciegos; paq. de 12 agujas para coser, el paquete $ **0.50**



Gran surtido en lanas para tejer, sedas para bordar y tejer, sedalinas, puntillas, valencianas, de hilo, de ropa interior, cruny, festones, entredos, pasacintas, botones de galalith, plástico, nácar, metal y fantasías, hebillas, cierres esmaltados y desarmables, galones, cordones, elásticos, cintas, etc.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11